



dido está el suicidio romántico! y además desacreditado, por lo cual ya no interesa a nadie.

Este siglo, que desde la guerra mundial acucia a todos con el afán de un rápido enriquecimiento, hace a los que no tienen rentas la vida realmente imposible, casas cuyos dueños nos amargan la existencia a diario con unas pretensiones que tienden a dejarnos sin cobijo; alimentos adulterados, que cuando no matan de pronto, causan enfermedades con sus dañosas mixtificaciones; impuestos agobiantes, todo contribuye a que el que tenía una modesta posición se empobrezca, y el que era pobre, se precipite en la miseria.

Hay quien se resigna, y depauperado, sin fuerzas para rebelarse, se va muriendo poco a poco; pero hay quien reúne las últimas energías, y ante la horrenda perspectiva de acabar una helada noche en el quicio de una puerta, suprime de golpe la dura vida que arrastraba.

El suicidio, por no poder afrontar las dificultades económicas, crece de día en día; no hay que mirar las estadísticas, bastan las columnas de los periódicos, donde, con las lúgubres noticias, dicen las causas.

En las grandes capitales, donde cada rico tira al día — supongamos modestamente — diez o doce pesos, el “no resignado” a morir lentamente no puede permitirse otra reivindicación que arrojar a la calle su cadáver, por sí, turbando el sueño de algún poderoso, sirviera para evitar que en la sinestra senda le siguieran otros.

Rosa Canto.

Un lagarto gigante

—oOoO—

La isla de Kimodo es interesantísima: todo en ella es original y raro, su paisaje no se parece a ningún otro; tiene al-

él y correr el lazo hasta el dueño.

“A fuerza de cansarlo, conseguimos atarle las patas y la cola, y en una larga pértiga, colgado de ella, lo llevamos al poblado”.

MALDONADO

—oOoO—

Raya en lontananza, la ondulante colina de la pintoresca sierra.

Difíase que fuese una enorme serpiente; inmovilizada...

Tiene en su lomo, escamas de piedras que brillan al medio día, y en la noche obscura, en su falda, el rancho le da luz..., mortecina...

Serpentea, largamente..., entre la campiña glauca, entre rocosas sinuosidades, y en su lomo guljarroso, se adormecen los matorrales... Y por todas estas variantes, cruza la veloz locomotora, como un rayo ígneo, escapado de la fragua de Vulcarlo.

Vertiginosa, resoplante, se arrastra como un reptil furioso...

Va deflorando los plumones de cardo, y a su vez, alisa suavemente los zarzales, y hasta el hinojo perfumado, sacude su ramaje.

Su cabellera negra y alargada, va envolviendo al gigantesco cerro, que se ha quedado a lo lejos... solitario, con su aspecto tenebroso, en la plácida noche, de firmamente estrellado.

Santiago Gastaldi.

GRATIS!

Enviamos hermoso obsequio, gratis, a toda persona que

fero ensayo de corguras todo aquella de lo mediocre siderar como tipos los antiguos semido es que sólo en pieza a apreciar grande importan semitica tuvo paral de todos los pan el sudoeste La labor del señor meritoria cuanto investigaciones s incógnita, término se usa aquí sólo co. Para dar al sis, pero siquiera esta ciencia, prec sacar el material especiales, catálogo lógicos.

Hemos dicho y cartaginés ha quizá demasiado hijastro de la ci

Hoy que un pado a conocer mente el mundo cristiano en lo queda para el te de la línea T temporal de n prehistóricos to milenio antes de hace más que ciencia comenzó

AUGUS

25 DE

ejemplares de estos jugue-
s en el Norte de Alemania,
el entusiasmo de los sabios,
ron mucho en calificarlos
deidades vándalas”, llegan-
parse de ellos — no sin
— el mismo Goethe.

gen de las Batallas

afios se lleva a cabo una
acción de gracias en honor
que se venera en la cate-
drada, porque, según cuen-
tas, en el año 1481 decidio
los cristianos — la batalla